Anales de Literatura Española **Artículo de investigación**
e-ISSN: 2695-4257 | ISSN: 0212-5889
Núm. 39, 2023, pp. 301-326
https://doi.org/10.14198/ALEUA.24313

Matilde Ras en París (1923-1926): diarios inéditos

Matilde Ras in Paris (1923-1926): unpublished diaries

Antonella Russo

Autoría:
Antonella Russo
Università degli Studi di Salerno, Italia
arusso@unisa.it
https://orcid.org/0000-0002-2967-4418

Citación:
Russo, Antonella (2023). «Matilde Ras en París (1923-1926): diarios inéditos», *Anales de Literatura Española*, n.º 39, pp. 301-326.
https://doi.org/10.14198/ALEUA.24313

Fecha de recepción: 11/01/2023
Fecha de aceptación: 29/01/2023

© 2023 Antonella Russo

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

Resumen

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los diarios inéditos que la escritora Matilde Ras (Tarragona, 1881-Madrid, 1969) redactó entre 1923 y 1926, durante sus estancias en París, y que se conservan en el archivo particular de su familia. Aunque de carácter descriptivo y escueto, los textos en cuestión testimonian el interés temprano de la tarraconense hacia el género diarístico y constituyen uno de los escasos testimonios autobiográficos femeninos en torno a las vivencias en la capital francesa en la época de referencia. El estudio reconstruye el contexto de relaciones en el que se movió la escritora, becada por la Junta para Ampliación de Estudios para profundizar los estudios de grafología criminalista e identificación grafológica. Asimismo, se ponen de relieve las relaciones intertextuales entre algunos fragmentos de los diarios y *El pensionado de Santa Casilda*, novela de tema sáfico ambientada entre Madrid y París, conservada entre los papeles inéditos de Elena Fortún y publicada póstuma en 2022 a nombre de Fortún y Ras.

Palabras clave: Matilde Ras; diario; París; Junta para Ampliación de Estudios; Edad de Plata; manuscritos inéditos.

Abstract

This article reports unpublished diaries that the writer Matilde Ras (Tarragona, 1881-Madrid, 1969) composed in the period between 1923 and 1926, which she spent in Paris as a student with the support of a scholarship from

the Junta para Ampliación de Estudios. The manuscripts have been stored in the personal archive of the Ras family. Emphasis is put into reconstructing the context of experiences and relationships that influenced the writer during her studies in France. Evidence is also provided that some extracts from the diaries coincide with the recently published novel *El pensionado de Santa Casilda* (2022), which has been attributed both to Matilde Ras and her friend Elena Fortún.

Keywords: Matilde Ras; diary; Paris; Junta para Ampliación de Estudios; Silver Age; unpublished manuscripts.

Introducción

Entre el siglo XIX y comienzos del XX, la ciudad de París constituyó un laboratorio urbano de relieve para la reflexión política, poética e intelectual en torno a la modernidad, sus formas y sus posibilidades. Una nueva e impactante arquitectura, la eclosión vertiginosa de mercancías diferentes, la multiplicación de exposiciones, formas de ocio inéditas, son algunos de los rasgos señalados de esa nueva Babilonia, que estalla en los fragmentos benjaminianos de *Das Passagen-Werk*, sin poder ni querer llegar a recomponerse. Durante la *Belle Époque* y hasta finales de los treinta, a las orillas del Sena confluyeron escritoras desde diferentes lugares, que acabaron dando forma a importantes comunidades artísticas. Según ha estudiado Shari Benstock (1993) a propósito del mundo anglófono, la vida cultural de la capital francesa se vio marcadamente influida por la llegada de intelectuales y artistas extranjeros en busca de un espacio geográfico y simbólico donde moverse más libremente y experimentar variaciones socialmente no admitidas en sus costumbres y en su identidad[1].

En el ámbito ibérico, dejando fuera la época de la Guerra Civil y del exilio, mucho se ha dicho de las andanzas en París de escritores y creadores y de su legado (entre otros, Larra, Mesonero Romanos, Moratín, Galdós, Sawa, Unamuno, Azorín, Bello, Bonafoux, Zamacois), pero siguen difuminadas las trayectorias de la contraparte femenina[2]. Queda por trazar –por razones obvias es imposible que tenga cabida en este estudio– el mapa de los movimientos y de las relaciones que se establecieron en la capital francesa entre escritores, escritoras y artistas, convirtiéndola en el lugar crucial en la educación cultural

1. Benstock (1993) se refiere, entre otras a Natalie Barney, Colette Willy, Djuna Barnes, etc., poniendo de relieve en su consistente estudio cómo en los ambientes cultos de la ciudad se experimentaba cierta permisibilidad sexual que atraía a las artistas.
2. Véanse, por ejemplo, Maurice y Zimmermann (1998) o Romero Tobar (1997), que se centra en la época romántica. La antología al cuidado de Esteban (2022) recoge contribuciones de muchas de esas plumas.

y sentimental de muchos de ellos (y de ellas). Testimonios ilustres, aunque aislados, de la presencia femenina en la *Ville Lumière* son las crónicas de Emilia Pardo Bazán, que pasó «dos o tres inviernos […] en el *cerebro del mundo*, haciendo hasta las cuatro de la tarde vida del estudiante aplicado, y de cuatro a doce de la noche la del incansable turista y observador» (1899: 37). Habrá que esperar unas décadas –y cierto avance en el proceso de emancipación femenina– para que la capital francesa se convierta para las españolas en un lugar de encuentro y de aprendizaje generacional. El proceso fue más evidente para las artistas plásticas, que necesitaban conocer personalmente museos, monumentos y captar la atmósfera de la ciudad. Según documenta Lomba Serrano (2019: 73-74), desde finales del siglo XIX fueron numerosas las pintoras que pasaron allí unas temporadas: Gessler y De la Riva, Luïsa Vidal, Elvira Malagarriga, María Blanchard y Lola Anglada fueron las primeras. Asimismo, conoció París Margarita Nelken en sus años de formación artística y musical. En la década de los veinte, la frecuentó Victorina Durán, recordándola en el primer volumen de sus memorias; mientras Rosa Chacel, compañera suya en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, la visitó con su marido «Timo», como reconstruye en *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*. Ya en los treinta, beneficiándose de sendas becas, se instalaron en la ciudad Maruja Mallo y Remedios Varo, y por sus orillas transitó Delhy Tejero, dejando constancia de sus inquietudes en algunas de las mejores páginas de los *Cuadernines*[3].

Matilde Ras (Tarragona, 1881-Madrid, 1969), en cuya figura y obra se centra este trabajo, fue una de las escritoras españolas que vivió el clima parisino de las primeras décadas del siglo XX. Su figura se inserta con razón en esa encrucijada de la modernidad y forma parte de aquel conjunto de precursoras nacidas antes de 1885 y activas ya a comienzos de la centuria; grupo en el que insertaríamos, además, a Carmen de Burgos, Víctor Català (Caterina Albert i Paradís) y Sofía Casanova (Ena Bordonada, 2021: 45). Los trabajos de Madrenas Tinoco, Navas Sánchez-Élez & Ribera Llopis (2007-2008), Fraga (2013; 2016a y 2016b); Fraga y Capdevila-Argüelles (2015), Fraga y Ribera Llopis (2020) y Russo (2016, 2019 y 2022) han iluminado en parte la trayectoria creativa de Ras, que hasta hace poco había permanecido oculta casi por completo. Mujer erudita, pionera de la grafología en el mundo hispánico, periodista, escritora,

3. Véase la reciente edición de Dolores Romero López de Delhy Tejero, *Narraciones ilustradas/Ilustraciones narradas*, que en su Apartado II, «Relatos autobiográficos: un viaje por la modernidad», recoge los textos parisinos de los *Cuadernines* e incluso algún inédito como «París, Café du Dòme» (Tejero, 2020: 113-115).

homosexual y no casada, Matilde Ras reúne numerosas características constitutivas de la mujer decimonónica que se asoma a la modernidad[4].

El objetivo del presente trabajo consiste en dar a conocer y analizar algunos textos que la catalana de habla castellana escribió entre 1923 y 1926, durante sus estancias en París becada por la Junta para Ampliación de Estudios. Los documentos, inéditos, están formados por dos cuadernillos cosidos a mano, titulados *París, 1923* y *París, 1925-1926. Diario*. Las libretas contienen tanto las anotaciones parisinas como observaciones y aforismos de contenido variado; fragmentos de estos últimos se publicaron bajo el título de «Reflexiones» (Fraga y Capdevila-Argüelles, 2015)[5]. Los textos objeto del presente estudio se encuentran en buen estado de conservación, aunque en algunos casos las tachaduras y correcciones dificultan la lectura e interpretación. Se trata de anotaciones circunstanciales, distintas por extensión e intención del *Diario* que Ras escribirá y publicará en 1946 en Coímbra. Según ella misma revela, empezó desde joven a tomar nota de anécdotas y pensamientos en cuadernos hechos a mano, que conservó durante toda su vida pudiendo así comentar la evolución de su grafía desde los dieciséis años hasta la madurez (2018: 173). Ya Caballé (2015: 254-257) hacía hincapié en esa costumbre de la autora y en la necesidad de recuperar sus textos dispersos. Lectora desaforada y devota de la escritura, Ras sentía que el acto de llevar una «especie de calendario personal», «detallado o no» (2018: 111), respondía a la necesidad de contar del ser humano y que, si bien contenía un elemento de «narcisismo» –«un *Diario* es un espejo en que nuestro Yo se refleja»–, a la vez servía de «válvula» (74)[6]. Cargada de sus lecturas, Ras tuvo ocasión de reflexionar sobre el «género» (221) y sus límites –por mucho que se quiera anotar de la vida cotidiana, sería como «pescar un pececillo en el mar» (175), escribe– y hasta llegó a trazar un plan experimental para registrar con «método y sinceridad» los acontecimientos triviales de un día cualquiera, el 2 de abril de 1943, redactando e incluyendo en su *Diario* la «pretendida maqueta del *Monumento a un día*» (198). Las referencias declaradas son el intento de diario total de Henri-Frédéric Amiel –sin duda el más importante diarista del siglo XIX–, o Proust que, según Ras, «hizo algo de esto en la novela» (176). No es solo la francofilia de Ras la que justifica esos modelos,

4. Sobre este concepto véase, además de Kirkpatrick (2003) y Gómez Blesa (2019), el compendio crítico de Ena Bordonada (2021).
5. Los originales se conservan en Madrid, en el archivo particular de la familia Ras. Agradezco públicamente la generosidad de María Jesús Fraga que compartió conmigo el material necesario para esta investigación.
6. Rosa Chacel, en su epistolario con Ana María Moix, habló de sus diarios como de «una forma de aullido» (Chacel-Moix 1998: 288).

sobre todo el primero, sino la efectiva preponderancia de la tradición francesa en el diarismo español de los siglos XIX y XX[7]. Sorprende, en ese sentido, que la autora llegara a leer el *Journal* de André Gide, para ella «prodigiosamente interesante» (320), solo después de haber dado a luz su diario portugués. La impresión que deriva es impactante, tanto que merece ser destacada:

> Amo a, veces, un libro como se ama a un amante; no es pura metáfora, es una analogía. […] [A]poyo el brazo izquierdo, que sujeta el libro, en el alféizar de un ventanal, mientras con la mano derecha lo agarro por un extremo y lo aprieto contra mi corazón, acariciando su lomo… Al despertarme por las mañanas pienso en él con el contento de que está a mi alcance; y si salgo de casa, pienso en él, feliz entre el silencio de los pinares donde nada me distrae de ese pensamiento –«yo pensaba en tus ojos siguiendo aquel sendero agreste…»–, y a mi vuelta, entro en casa con la impaciente alegría de que *él* me espera (321-322).

Asimismo, Ras reflexiona sobre las peculiaridades de la obra gideana, entre ellas la fragmentación, que distingue el diario de la memoria (y de la autobiografía, añadiríamos), y motiva su fascinación hacia el *Journal* no solo por la forja estética del texto, sino por «*ser vos quien sois*» (322), es decir, por ser el diario de un escritor, que recoge anécdotas, impresiones de viajes, descripciones de ambiente, informaciones en torno al sujeto histórico. De todas formas, en la década de los veinte, cuando escribe los textos que aquí se presentan, Ras no parece tener todavía esa conciencia del género ni demuestra especial interés en él. Si el diario de los años cuarenta llegó a ser redactado como un libro para publicar en el que se observan referencias metaliterarias al proceso de creación y edición, no puede decirse lo mismo de las cuartillas parisinas. Es más, con respecto a estas últimas hasta podría cuestionarse la etiqueta de diarios, puesto que en algunos casos ni siquiera aparece una indicación puntual de la fecha, a menudo los fragmentos recogen y compendian los sucesos de varios días y con frecuencia se pasa de la primera persona singular a la plural. Aun evidenciando esos elementos –y a la luz del debate todavía activo en torno a la forma diarística, que siempre se ha mostrado proteica[8]–, se prefiere mantener el título que eligió la autora.

Es difícil determinar si Ras pensó pulir los textos y darlos a conocer, pero tenemos constancia de que los releyó, puesto que no solo se evidencian tachaduras, sino también marcas de sobreescritura y añadidos, tanto con el mismo

7. Para un panorama histórico sobre el desarrollo de la escritura diarista en España, véase Caballé (2015).
8. Luque Amo se ha ocupado en varias ocasiones del debate teórico en torno al diario y a su ubicación en el sistema literario. Véase, en especial, Luque Amo (2020).

lápiz como con una pluma de tinta azul. Además, comparando el contenido de los diarios con algunos pasajes de la novela *El pensionado de Santa Casilda*, recientemente publicada y atribuida a Ras y a Elena Fortún, es posible concluir que sirvió, más tarde, como hipotexto de esa curiosa y atrevida narración, pues algunas de las experiencias relatadas en las hojas parisinas fueron objeto de reelaboración literaria, acabando trasladadas al universo ficcional de la novela.

Matilde Ras en París

Casi sobra recordar el papel de primer plano que la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) tuvo en la dinamización del sistema científico, educativo y social en España desde su fundación, en 1907, hasta su disolución, en 1939. Inspirada en principios krausistas y presidida por Ramón y Cajal, en sus tres décadas de existencia fomentó la difusión y el intercambio científico a nivel internacional e impulsó la creación de una serie de centros, entre ellos, la Escuela Superior de Magisterio; la Residencia de Estudiantes; la Residencia de Señoritas y el Instituto-Escuela[9]. Aunque las mujeres siguieron siendo una minoría, el porcentaje de las que se incorporaron al mundo científico y educativo a través de la JAE fue creciendo progresivamente. A la par de sus compañeros varones, pudieron contar con becas para ampliar sus estudios en el extranjero. Es lo que hicieron, entre otras, Matilde Huici y Matilde Ras, en los años veinte y Maruja Mallo en los treinta[10]. Los becados fueron una aplastante mayoría y las mujeres se dedicaron prevalentemente a cuestiones pedagógicas, consideradas más propias de su sexo, aun así, a lo largo de las décadas no faltaron científicas y artistas[11].

9. Para más detalles se remite a Sánchez Ron *et al.* (ed.) (2007), que recogen y profundizan en el tema a raíz de una exposición celebrada en el centenario de la fundación de la JAE.
10. A propósito de la beca recibida por Mallo, es interesante la entrevista que le hizo Josefina Carabias en *Estampa* antes de partir (Carabias, 1931: 43).
11. Revisando las memorias de los becados entre 1922 y 1926, se puede comprobar que fueron destinadas a París: Carmen García Arroyo, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Alicante; Isabel Pascual Villalba, profesora de Labores en la Escuela Normal de Maestras de Toledo; María de la Concepción Alfaya y López, profesora de Historia en la Escuela Normal de Segovia; María Díez Izquierdo, profesora de primera enseñanza; Dolores Nogués Sardá, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Ávila; María Luisa Pérez Herrero, pintora; Ana Rebollar Iriarte, pianista; Ernestina González Rodríguez, archivera; María Arrieta Ramiro, maestra de la provincia de Palencia; María del Pilar González Gallego, archivera; Emilia Helías Herrando, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Segovia; Margarita Comás Camps, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Tarragona (para estudios de biología); Julia Peguero Sanz, maestra de las Escuelas Nacionales de Madrid. Véanse JAE (1925 y 1927).

La documentación conservada en el archivo de la JAE informa que las estancias de Matilde Ras en París fueron dos: seis meses en 1923 y un año, a partir del otoño de 1925 (JAE, 1925 y JAE 1927). En ambas ocasiones, la grafóloga se establece en el barrio Latino. Está acompañada por su madre, Matilde Fernández (¿1860?-1935), mujer culta y moderna, traductora del francés y autora de una novela de reivindicación feminista y espiritista, *Concha, historia de una librepensadora* (Fraga, 2016a). Viviendo en Tarragona, Fernández ejercía como profesora de francés y español en la Rambla de San Juan, 66[12]. Fue ella quien introdujo a sus hijos en la cultura. Era, entre otras cosas, una «gran lectora» del *Quijote* (Ras, 2018: 80); afición que transmitió tanto a Matilde como a su hermano, Aurelio, pues ambos escribieron en varias ocasiones sobre la obra maestra cervantina (Russo, 2022). Según recuerda Ras en una carta a Víctor Català: «aprendíamos francés con Racine y Molière, y nos volvíamos locos con aquellos poetas colosales de la época gloriosa del romanticismo francés: V. Hugo u [*sic*] Musset; entretanto mi madre nos atracaba de nuestros clásicos para que ilusionados con otro idioma no convirtiéramos el nuestro en galiparla […] Sólo sabíamos hablar de libros a la edad en que los demás sólo saben hablar de amores» (Fraga y Ribera Llopis, 2020: 127). Considerados estos elementos, no sorprende que los hermanos empezasen a colaborar desde muy jóvenes en la prensa, publicando pequeñas colaboraciones en el semanario espiritista y laicista *La Luz del Porvenir*. Esta formación tan peculiar, unida al espíritu del tiempo, según ha subrayado Fraga (2016b), llevará a Ras a desarrollar una profunda curiosidad intelectual hacia el ocultismo y las pseudociencias, que compartirá con su amiga Elena Fortún.

Las estancias parisinas de Matilde Ras, según se desprende de los diarios que se editan a continuación, fueron guiadas por los amplios intereses culturales de la autora y posiblemente de su madre. Entre ellos, un espacio privilegiado es otorgado al teatro, afición testimoniada también por la producción literaria de la tarraconense[13]. Sin embargo, el lugar al que Ras acude varias veces es el Louvre, que triunfa como «lo más bonito de París». Aparecen, además, el Museo de Escultura y Pintura del Luxemburgo, el Etnográfico del Trocadero, el Museo Rodin y el Grévin. Numerosas son las iglesias (Saint-Séverin, Saint Julien le Pauvre, Notre Dame…), cuya visita es ocasión de admiración estética antes que de recogimiento espiritual. Las excursiones a los jardines de Saint-Cloud ayudan a Ras a entender a uno de sus pintores favoritos, Jean Antoine

12. Véanse, a este propósito, los anuncios en la prensa local (Anónimo, 1881a: 12 y 1881b: 12).
13. Véase Russo (2019). Todavía en el *Diario* del 1946, reeditado en 2018, Ras recuerda algunos espectáculos vistos en París (2018: 71-72).

Watteau. Desde muchos puntos de vista, la relación de la tarraconense con el mundo del arte se evidencia sólida y arraigada. Viviendo en Madrid, estaba acostumbrada a acudir con frecuencia al Prado, donde pudo contemplar, entre otras, obras maestras del propio Watteau[14]. Según confiesa a Víctor Català, cuando todavía eran adolescentes, su hermano y ella se movían en un ambiente exquisito: «todo en torno nuestro se volvía arte. Los amigos eran poetas y pintores; fuera de nuestras clases íbamos a veces diariamente al Museo del Prado y al de Reproducciones a copiar yesos o a ver sencillamente» (Fraga y Ribera Llopis, 2020: 127). Los pequeños protagonistas de *Charito y sus hermanas* también acuden al imponente museo madrileño, pues «[c]onviene mucho a la gente menuda, y más especialmente a las niñas, aprender a conocer y amar las cosas hermosas; así se educa, no solo el gusto, sino hasta los sentimientos» (Ras, 1942: 57).

El interés por el París artístico, como es de esperar, no es un caso aislado. Azorín (1966: 38), que pasó varias temporadas en la ciudad, confiesa que había «estado yendo al Louvre, durante algunos meses, todos los días»; Baroja (1949: 702), en su primera estancia, acudía «dos o tres veces a la semana»; Emilia Pardo Bazán (1899: 40) recuerda que sus «predilectas excursiones eran a los Museos». Y añade: «[l]os domingos, como no se podía trabajar en la Biblioteca, refugiábame en el Louvre, el Luxemburgo o Cluny, y me pasaba horas y horas mirando cuadros, estatuas, esmaltes, lozas, casullas viejas, joyas de orfebrería, retablos o hierros primorosos». La Condesa, que frecuentó la ciudad en varias ocasiones, fue además testigo de un «magno acontecimiento» ciudadano, es decir, la Exposición Universal de 1889 con el acto de inauguración de la Torre Eiffel. Sus crónicas, posteriormente recogidas en volumen, destellan el «vértigo de tanta sensación visual y de tanta magnificencia» (86). Ras también, en su segunda etapa parisina, coincide con una cita artística de relieve, es decir, la *Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes*, pero no otorga especial relevancia al suceso[15]. Sabemos a ciencia cierta que estuvo allí la escenógrafa Victorina Durán, que recuerda esta circunstancia en sus memorias.

A pesar de sus inclinaciones cultas, no se le escapan a Ras los aspectos más superficiales de la vida parisina como la impresión producida por los grandes almacenes, que percibe como «mareantes», como Benjamin en sus *Passagen-Werk*. París es para ella una «[c]iudad de pasajes» y tiendas curiosas en las que

14. En 1929 Ras dedica un reportaje en *Heraldo de Madrid* (24-12-1929, pp. 8-9) a la figura de Watteau, demostrando conocer su pintura y la ubicación de muchos de sus cuadros, dos de los cuales se encuentran en el Museo Nacional del Prado.
15. Inicialmente prevista para 1915, la exhibición se celebró diez años más tarde. Para más informaciones remito a Pérez Rojas (2007).

«[n]o conviene entrar». Es evidente que la situación económica de Matilde y de su madre nunca fue demasiado holgada; las dos comen habitualmente en los populares establecimientos de Duval y Boulant y no pueden extenderse en compras especiales. Frecuentan un ambiente internacional, Ras acude a sus clases de grafología y ambas se ven cercanas al mundo del esoterismo francés, dato que no sorprende si pensamos en las tempranas contribuciones en el semanario *La Luz del Porvenir*. Asimismo, tenemos constancia de los contactos con otros españoles, en su mayoría artistas: Manuel Castro Gil, y sobre todo Gregorio Prieto y María Luisa Pérez Herrero, estos últimos dos compañeros en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid de otras dos «parisinas» vinculadas al safismo, Victorina Durán y Rosa Chacel[16].

Como se decía, Ras se mueve principalmente por el barrio Latino, que declara conocer mejor que el madrileño Argüelles. En su segunda estancia, se hospeda primero en la calle de Vaugirard y luego en rue Monsieur-le-Prince. En el diario que escribe desde Italia, también inédito y titulado *El intermezzo (Diario) de Roma. 1955-1956*, recuerda haberse alojado en el mismo hotel de la calle de Vaugirard mencionado por Azorín en *El enfermo* (1943)[17]. En el relato azoriniano, de marcado corte autobiográfico, esa estancia parisina no es insignificante, al revés, enfatiza las divergencias entre Víctor Albert y su mujer, revelando las inclinaciones de ambos. Si a él le interesa acudir «un día y otro día, hasta doscientos y trescientos, al Museo del Louvre», ella a lo sumo «algunas mañanas, ha brujuleado por los grandes almacenes; ha curioseado en diversas tiendas; ha visto los mercados» (Azorín 2006: 80-81)[18]. Enriqueta,

16. Sobre la experiencia parisina de Durán y Chacel remito al interesante trabajo de Moreno-Lago (2021) que, partiendo de Madrid, intenta reconstruir los espacios geográficos del safismo español de los años veinte y treinta.
17. Este diario también se conserva en el archivo particular de la familia Ras. En Roma, el 13 de diciembre 1955, Ras escribe: «Leo en la novela *El enfermo* de Azorín que los paisajistas paran en París, en el Hotel Molière, calle de Vaugirard, 14. ¡Qué casualidad! Allí paramos también mi madre y yo, algunos días».
18. Así describe Azorín (2006: 78-79) el alojamiento: «Vivieron en el hotel Molière, calle de Vaugirard, 14, un hotelito limpio y chico, en pleno barrio Latino. El título del hotel, Molière, le agradaba a Víctor; se hallaban cerca del Panteón, de la Sorbona y del Museo de Cluny. No estaba tampoco lejos la iglesita gótica de San Julián el Pobre, donde se celebra el rito griego católico. Y, a dos pasos, cruzando el Sena, se levantaba la catedral con sus torres mochas; torres que no acababan de agradar a Víctor, amigo de las puntiagudas torres españolas. A mano, tenían el jardín de Luxemburgo. No debemos olvidar, tratándose de Víctor, las ringleras de tabancos con libros que se extienden en los pretiles del río […]. El cuarto que en el hotel Molière ocupan Víctor y Enriqueta es sencillo; está alfombrado de rojo; tiene una gran ventana; dos anchas camas ocupan casi todo el espacio; adjunto se abre un completo cuarto de baño». En la calle Vaugirard vivió también Baroja en su primera estancia parisina. Véase Baroja (1949: 710-711).

manifiesta Azorín, «vive la vida viva, mientras que Víctor vive la vida muerta, la vida de los libros» (80). En esa misma dimensión mediada se halla Ras en su experiencia parisina. Atraviesa la ciudad constantemente sumergida en sugestiones literarias o artísticas. Baroja (1949: 711) describe de manera clara esa actitud, al confesar que en su primera visita a la *Ville Lumière*, en 1899, vio la ciudad «como quien se pone a leer *Los Miserables* o las hazañas de Rocambole». Se explica así la decepción cuando, al leer un capítulo de *París* de Azorín, Ras se da cuenta de que en el texto no aparecen las alusiones esperadas. Proponemos el fragmento, al tratarse de un documento desconocido y complementario al que editamos:

9 sept [¿1946?]

> He comprado *París* de Azorín. No por los elogios de la crítica: me bastaban el autor y el tema. Sobre todo los subtítulos de algunos capítulos me habían seducido: mi madre y yo frecuentábamos rincones de París por los que Azorín muestra preferencia.
>
> Aunque me gusta leer los libros de cabo a cabo, es decir, empezando por el principio y siguiendo la lectura por sus pasos contados, esta vez, he buscado con ávida premura el capítulo de San Julián el Pobre. Y he aquí que me ha defraudado. Nosotras fuimos muchas veces a esa iglesita, la más antigua de París donde se celebra el rito ortodoxo en griego. Hace tiempo leí en la Prensa que ya no era así, pero cuando fue Azorín aún estaba lo mismo. A lo mejor, esa noticia del cambio no es verdadera. Yo no sé si era el mismo Jean Chiniara, el prelado griego, el que celebraba la misa ni me importa. Pero yo me creía, con anticipado regocijo intelectual que Azorín iba a evocar la aguda silueta de Dante, quien, cuando no podía pagar su pobre alojamiento de la calle de Fouarre, dormía en un montón de paja al amparo de San Julián el pobre. Creí que iba a hablar de las Oubliettes Rouges […].
>
> De todo esto creí que iba a hablar Az., añadiendo sus delicados comentarios inesperados, pero no rechista. Quizá el año 38 ya no existían esas Oubliettes Rouges…Quizá le ha parecido al autor que no tenían nada que ver con la iglesia, aunque está dentro del mismo recinto, conforme se entra, a la derecha…[19]

En este pasaje, así como en las referencias que se registran en los diarios transcritos a continuación, es evidente que la ciudad es un palimpsesto urbano y textual, una metaciudad. Ese acercamiento mediado a la realidad, esa vida experimentada llevando las lentes de la literatura y del arte, es evidente también en los reportajes que Ras escribe para el periódico *Heraldo de Madrid*. A diferencia de lo que hacen otros compañeros de redacción, entre ellos César

19. El texto se halla en hojas sueltas y numeradas (1-3), conservadas en el archivo particular de la familia Ras en Madrid.

González Ruano y Magda Donato, según se ha subrayado (Russo, 2022), Ras confecciona textos que podríamos definir culturales y de ambientación interior y no contemporánea.

Como se anticipaba, Ras tuvo en mente esta experiencia parisina y a mano las cuartillas de sus diarios cuando escribió, en un pacto amistoso y amoroso con Elena Fortún, la novela de tema lesbiano *El pensionado de Santa Casilda*[20]. Aunque toda la narración está empapada de elementos franceses (léxico, referencias culturales, etc.), nos limitaremos a comparar los dos textos en los pasajes relativos a París, que coinciden con las últimas páginas de la novela, cuando Ofelia, la protagonista, viaja a la capital en compañía de su amiga Totó. Las dos planean su viaje para octubre (cuando se dio la segunda estancia de Ras en París) y, en principio, su permanencia va a ser de seis meses (igual que la primera estancia de Ras en la capital). Se instalan «en un hotel de la *rive gauche*; a Ofelia le parece un sueño, una fantasmagoría» (Fortún y Ras, 2022: 454). Desde su alojamiento pueden escuchar las campanas de San Suplicio que evocan la historia de Manon y Des Grieux a la que se alude en varias ocasiones en la novela (391, 455) y en los diarios. El ambiente, alrededor de ellas, es «exótico» (455), del mismo modo es «exótica» la pareja con la que Ras se cruza con frecuencia en las mesas del restaurante Duval. En sus recorridos artísticos, «Ofelia descubre a Watteau en el Louvre y se desilusiona ante el frío retrato de madame Récamier» (456), igual que Ras registraba en sus diarios cierto «desencanto». Más adelante, Ofelia pasea «por los jardines del Luxemburgo, ante la soberbia avenida del Observatorio, cuyos árboles forman aquellas maravillosas murallas de verdor (456)», que Ras definió en sus cuartillas «muros macizos de verdor». Las dos amigas van a menudo al teatro, donde asisten a las mismas representaciones a las que acudió Ras: Sacha Guitry en el Eduardo VII, Molière en el Odéon y Racine en la Comedia Francesa (457). Ofelia es la que parece heredar las peculiaridades de la autora: le gusta Watteau, no ama el Moulin Rouge, además de ser huérfana de padre, culta, y obligada a vivir de su propio trabajo de profesora. Totó posee una polvera que compró en París, «preciosísima, con alas tornasoles de mariposa exótica bajo el cristal convexo» (402), a la que Ras hacía referencia en sus escritos. En el restaurante, Totó y Ofelia se cruzan con «un rubio inglés con una menudita japonesa» (469) y en los diarios aparece «un rubio alto inglés con una menudita japonesa». A veces, los dos personajes parecen encarnar los sueños frustrados de Ras:

20. El texto, firmado con el seudónimo de Rosa María Castaños, se encontraba entre los documentos que Elena Fortún dejó en Argentina y que mandó destruir, probablemente por su contenido juzgado escandaloso. Tras ser recuperado, fue reeditado por Fraga y Capdevila-Argüelles, que atribuyeron la autoría a Fortún y a Ras.

no solo frecuentan los «almacenes inmensos y deslumbradores y las tiendas magníficas», sino que pueden adquirir aquellos «objetos raros y preciosos» (456) que quedaban fuera del alcance de la tarraconense.

Al igual que los intelectuales de su generación, Totó, artista, y Ofelia, mujer culta, traductora y autora de cuentos infantiles, «[p]asean a pie todo lo que pueden –las dos son buenas andarinas– taconeando en el asfalto húmedo y brillante de los bulevares», siguiendo «deliciosos itinerarios, trazados ya con previo programa cuando se levantan ante el desplegado plano de París cruzado por los brazos azules del Sena», aunque también «[s]e pierden por las tortuosas calles de la isla de San Luís» (455-457), retomando la costumbre de Totó de «*flanear* por el centro» (204) a la que se alude en otro momento en la novela.

Diarios (1923-1926)

Notas a la edición

La edición pretende reflejar con la máxima objetividad posible el contenido de los diarios. Mantenemos la estructura fragmentaria por entradas presente en el texto original, insertando el símbolo «***» donde este mostraba espacios o rayas. Los topónimos aparecen a veces en francés y otras en español, según la versión de la autora. Los comentarios irán, como de costumbre, entre corchetes. Dada la gran cantidad de referencias culturales, artísticas y literarias en el texto, se ha decidido anotar solo las que se consideran más oscuras o especialmente relevantes para profundizar en el conocimiento de la figura de Ras y de su entorno.

París, 1923 [escrito a mano y con lápiz]

Versalles; capilla, teatro, suntuosidad maravillosa.
Louvre, museo; lo más bonito de París.
***

Mayo y junio. Frío. Julio calor asfixiante. Vivimos en rue Boutebrie, casi esquina al Bd. Saint-Germain. Enfrente al boulevard, las frondas de Cluny. Viejas calles, Prêtres de Saint-Séverin, antiquísima iglesia de Saint-Séverin, visitada por Dante; rue de la Parcheminerie, du Chat qui Pêche, de lóbregas casas, rue Gallande [sic], rue de Saint Julien le Pouvre, iglesia griega de este nombre, con patio donde vivía Dante donde está Le Caveau des Oubliettes Rouges.
***

Bois de Boulogne. 40 fr. de taxi, rosales y nenúfares. 105 hectáreas, Retiro 19.
***

Esta es la ciudad de los hoteles; cada dos casas, en el Quartier Latin, un hotel.
***
Agosto. Ya no hace calor. Tienda esquina a Saint-Michel de cosas raras, cajas hechas de alas de mariposa; casa Lachal.
***
Vecino japonés que se empeña en convidarnos; buen cocinero; le damos unos huevos para que haga una tortilla porque tiene horno y nos la hace rellena de soberbios langostinos de Bretaña. La hija pasa cada noche a que le contemos un cuento.
***
Nos hemos paseado bajo las patas de la Torre Eiffel, rodeada de precioso jardín; hemos visitado, enfrente, el Trocadero.
***
Hemos ido a Saint-Cloud, una hora, en la Belle Jardinière por las riberas frondosas del Sena. Auteuil, Sévres, Bellevue, Saint-Cloud… Allí se comprende a Watteau como en Aranjuez a Rusiñol.
***
Louvre. Ya he ido un montón de veces. Aprendo a estimar la pintura francesa; los grandes paisajistas y Fragonard. Desencanto ante el retrato de madame Récamier. Descubro un paisajito de un español, Díaz de la Peña.
***
Conozco ya más el barrio Latino que el barrio de Argüelles.
***
Inválidos: tumba de Bonaparte: monolito de granito rojo. Luces admirables de las naves; oro y tonos ardientes en la capilla y tonos azules y fríos en las laterales. Frente a los Inválidos, el puente de Alejandro con sus caballos de oro.
***
Jardín de Plantas. He visto los flotantes nenúfares, la flor de loto, carmín, blanca. Idilio de Pablo y Virginia, con su perro bajo la estatua de Bernardin de Saint-Pierre.
***
Lo primero que visitamos en París, los encantadores Jardines del Luxemburgo. Bustos de Verlaine, Mürger, Flaubert. La bella fuente de Médicis. Chopin, Watteau.
***
Al fondo, como una decoración, la avenida del Observatorio, con sus dos muros macizos de verdor.
***

Comemos, unas veces en Au Square de Cluny, modesta cremería de la rue de la Harpe, limpia, retirada, llena de gente juvenil, alegre y correcta y otras en el elegante restaurante Borelau, boulevard Saint-Michel; es caro, pero se come bien. Decorado verde y oro; plantas; de noche, cascadas de luz.

***

María Luisa pinta bajo los puentes del Sena; algunas tardes voy; termina ya de noche; la silueta de Notre-Dame, las luces en el agua, la isla de San Luís, ver pasar los barcos de la Belle Jardinière, como ligeros alcázares, con sus luces rojas y verdes que dejan en el agua un reguero de rubíes y esmeraldas, constituyen una decoración fantástica[21].

***

Vamos a la place Dauphine, frente a la escalinata del Palais de Justice; es un triángulo de árboles, de paz provinciana, frente al Palais de Justice.

***

Pasaje de los italianos. Ciudad de pasajes; cosas que quitan la cabeza; muebles, objetos de arte, lámparas, bolsos, papelerías, perfumerías, elegancias supremas. No conviene entrar.

***

Hemos oído misa griega en Saint-Julien-le-Pauvre. Muchos extranjeros.

***

Hospital Hotel-Dieu, el Parvis de Notre-Dame. Día de visita; las gentes entran con ramos de flores.

***

Hay demasiados gatos en París. Este barrio hormiguea de gatos; repugnan, son como una pesadilla; en casa de un óptico de Saint-Germain hay un gatazo rubio con redondas gafas. Quien no quiere a su gato, lo lleva a Cluny.

***

Quien no ha oído una misa cantada en Notre-Dame, no sabe lo que es la grandeza del aparato religioso. La catedral estaba llena de gente, envuelta en misteriosa penumbra, con sus rosetones; el órgano, contestado por un armónium, es maravilloso.

***

En la isla de San Luís subsiste la casa de Abelardo y Eloísa. Pasado un puente, está el barrio del Marais. Hemos visto las antiguas iglesias de Saint-Gervais et de Notre-Dame-des-Blancs-Manteaux. No me interesa gran cosa.

21. Se alude aquí a la pintora María Luisa Pérez Herrero (Madrid, 1898-*Ibidem*, 1934), que estudió en la Escuela Especial de Pintura y Escultura y Grabado de Madrid, donde fue compañera de Victorina Durán, Rosa Chacel y Gregorio Prieto. La pintora viajó a París gracias a una beca de la JAE. Su trayectoria se esboza en Lomba Serrano (2019: 65-74).

***

He visitado la gran iglesia de San Suplicio, creo que del tiempo de Luis XV, y recordado las figuras del Caballero Des Grieux y de Manon.

***

La extraña rue du Jardinet, en Saint Michel, desemboca en una serie de patios y rincones cerrados por verjas, por la noche, antiquísimos, unos rincones y recovecos inesperados tapizados de yedra.

***

Frente al Bon Marché, o cerca, hemos pasado ante una señorial casa, que perteneció a Chateaubriand.

***

Pintoresco Pasaje del Dragón, con un fiero dragón esculpido en la fachada; dicen que una de sus casas perteneció a Víctor Hugo, pero no he visto placa ni inscripción que lo acredite.

***

En el Bois de Boulogne, pasando por un puente sobre un lago, grandes cisnes negros se acercaban a pedir pan, levantando sus picos colorados; su voz se parece al chirriar de una rueda sobre un rail. ¡Delicioso sitio Bagatelle! ¡Delicioso Château de Madrid! Detrás de Bagatelle hay un pequeño lago con más lotos que en el Jardín de Plantas.

***

Panteón de hombres célebres. Zola está enfrente de Víctor Hugo, a la distancia de un paso. Decorado de Puvis de Chavannes: historia de la Santa Genoveva.

***

Fines de agosto, frío ya.

***

Septiembre

Tartufo en el Odeón. Actores buenos y perfectamente vestidos y caracterizados.

***

Hace días divinos, vamos al Luxemburgo, donde ya las hojas enrojecen; tapiz cobrizo y crujiente en la arena, profusión increíble de dalias y crisantemos, de las flores suntuosas del otoño, donde dominan las púrpuras, los ocres, los violetas, los cadmios. Echamos migas y acuden millares de pájaros. Casi vuelve el calor.

***

Hemos visto en el Louvre la sección de muebles y la de dibujos y pintura inglesa.

***

He visto los inmensos almacenes del Louvre, Samaritaine y Bon Marché. Mareantes. En el espacio ocupado por la Samaritaine, colocó Dumas la casa de D'Artagnan.
***
Alguna tarde vamos a sentarnos al precioso patio de Cluny, bajo el plátano cerca del pozo, con sus plantas trepadoras que festonean la entrada y sus ojivas oscuras.
***
Octubre. Sigue el buen tiempo.
Hemos oído predicar en San Suplicio y visto procesión dentro de la grande y destartalada iglesia.
***
Voy por las mañanas al Quai de la Mégisserie, 6, a estudiar[22]; dejo a un lado las torres de Notre-Dame, envueltas en niebla, atravieso el patio inmenso de la Prefectura, el mercado de las flores, cruzo los puentes y llego al Châtelet, entre los teatros Sarah Bernhardt y Châtelet. Hermosas perspectivas.
***
Se desborda sobre la puerta de Cluny un gran árbol auriverde; las guirnaldas sobre los muros tienen tonos de carmín puro.
***
Hace frío. *Misanthrope* en el Odeón. *Un caprice* de Musset.
***
Louvre. Salones de escultura moderna. Houdon, Canova, Pigalle. Mucho siglo XVIII.
***
Museo de escultura y de pintura del Luxemburgo. Mucha escultura belga. Mucha pintura mala. Gran parte, casi lo mejor, lo conocía por la Exposición de Madrid del [espacio en blanco]. Preciosas miniaturas. Interesante Portrait de Verlaine de Carrière. Bonitos paisajes. Mediano arte decorativo de cacharritos.
***

22. Es la sede de la Société Technique des Experts en Écritures, fundada en 1914. Tras dos años de cursos, los alumnos de la escuela recibían un diploma. Según se lee en la prensa de la época, se trataba de un título difícil de conseguir y de gran prestigio. Véase *Bulletin de l'association amicale des anciens élèves de la faculté des lettres de Paris*, n. 3, octubre 1932, pp. 67-68. Su fundador, Edmond Solange Pellat (1875-1931), fue uno de los padres de la grafología moderna. Según el mismo reivindica, la escuela «a eté fondée precisément en vue de remédier à la faiblesse des expertises en écritures para la création des courses appropriés et la délivrance de diplomes de capacité professionnelle. Elle s'est instituée avec l'approbation du ministère de la justice […]. Elle fait son enseignement à la Sorbonne» (Pellat, 1919: 2).

Conferencia en el Institut de France, por M. Solange Pellat y otra y en la Société d' Encouragement frente a la iglesia de Saint-Germain-des-Près, por M. Maire[23]. Paseos por los nobles claustros de la Sorbona. Vuelve el calor.
***
Hemos paseado por los jardines de las Tullerías, entre sus hermosas fuentes, y visto el Museo del Jeu de Paume, pintura moderna: hay cuadros de Sorolla, Rusiñol, Zuloaga, Anglada, Zubiaurre. Estatuillas de Constantino Meunier. En las Tullerías hay un busto en bronce de Le Nôtre.
***
Visto museo etnográfico del Trocadero. España está representada por un traje de *toreador*, una guitarra, castañuelas y almohadilla de encaje de Almagro. No es gran cosa.
***
31 de octubre. Barnizaje Exposición de Otoño[24]. Lo peor que he visto en mi vida. Ricos muebles, aunque algo desorientados.
***
4 noviembre. Museo Rodin, hermoso edificio muy acristalado, jardín e iglesia, todo dedicado a las esculturas.
***
Museo Grévin, figuras de cera. Senado. Muy suntuoso.
***

París, 1925-1926. Diario [escrito a mano y con pluma de tinta azul]

30 de octubre
Llegamos a París por la mañana.
***
Noviembre. Conocemos a Castro Gil, que nos enseña sus aguas fuertes y preciosidades de Bélgica[25]. También ha venido Gregorio Prieto que ha pedido prórroga[26].

23. Se refiere a la Société d'Encouragement pour l'Industrie Nationale, con sede en Place Saint-Germain-des-Prés, 4, cuyo objetivo, en sus inicios, era favorecer el desarrollo de la ciencia, de la industria y de la creatividad francesa frente a la inglesa.
24. Se usa el término «barnizaje» con el significado de inauguración.
25. Se refiere aquí al conocido pintor y aguafuertista Manuel Castro Gil (Lugo, 1891-Madrid, 1963), que estudió en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y en los años veinte fue colaborador de las revistas más destacadas del momento (*La Esfera, Blanco y Negro, ABC, Nuevo Mundo)*. En los años veinte fue becado por la Junta para Ampliación de Estudios y trascurrió una temporada entre París y Bélgica. Véase Aguilera (1948).
26. El pintor Gregorio Prieto (Valdepeñas, 1897-*Ibidem*, 1992) viajó a París entre 1925 y 1927 para completar su formación comenzada en la Escuela Especial de Pintura,

Hemos visto a M^me^ de Grandprey, muy afectuosa siempre[27]. Fui a la Exposición de Artes Decorativas, que hemos visitado.
***
11 Se cumplen 7 años del Armisticio. París ha amanecido todo engalanado de banderas ¡apenas si son pródigos en eso los franceses! Hemos oído un Te Deum en San Suplicio, con Castro Gil.
12 Ha muerto Elemir Bourges, autor de *La nef*.
***
Leí con gusto la revista semanal *Les nouvelles littéraires*.
***
Gregorio Prieto se despide para Bélgica.
***
Voy a la Sorbona; las aulas son muchos más amplias y bien acondicionadas que las de la Universidad de Madrid. Pero la clase es nocturna y a esas horas ha terminado la calefacción, así que paso frío.
Comemos en casa de Boulant, ya a diario, bien y variado. Sabemos de restauranes más baratos pero lo cierto es que son pésimos[28].
Seguimos en el Hotel de France, de Vaugirard, al lado del Hotel Molière adonde llegamos con la idea de estancia provisional. Pero no topamos cosa mejor. Está cerca de la Sorbona y del Luxemburgo. Oigo resonar desde aquí las ceremoniosas campanas de San Suplicio. ¡Oh encantadoras sombras de Manon y del caballero Des Grieux!
***
Se han deshojado ya los últimos crisantemos en el Luxemburgo. Los jardines parecen un agua fuerte, trenzas negras sobre cielo gris. En uno de estos días de noviembre se ha cumplido el XXV aniversario de la muerte de Oscar Wilde. Murió aquí cerca, en un pobre hotel de la rue des Beaux Artes[29].
***
Nos hemos aburrido un domingo por las interesantes salas egipcias del Louvre, y un jueves por las interesantes salas asiáticas del mismo.

Escultura y Grabado de Madrid. El eco de sus éxitos parisinos llegó hasta España. Su amistad con Ras duró décadas, según testimonian algunas cartas de Ras que hemos podido consultar gracias a la amabilidad del Archivo Gregorio Prieto de Valdepeñas.

27. Directora de la revista *Les Annales d'Hermetisme,* publicación ligada a la Société Internationale d'Ocultisme y con sede en rue Ordener, 98.
28. Los Bouillons Boulant figuran entre los establecimientos más conocidos en París entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, con sedes, entre otras, en Boulevard des Capucines 35 y Boulevard St. Michel 34. Su popularidad está reflejada en famosas guías de viaje como la de Baedeker (1914), recurso básico para los viajeros de la época.
29. Se trata del Hôtel Alsace, situado en el barrio de Saint-Germain-des-Prés.

***

Diciembre

Pienso en mi libro que podría titularse: *El retrato, la biografía y el autógrafo*. O mejor *Isografía, iconografía, biografía*. Un ensayo en que se podrían decir muchas cosas. Pero no puedo ahora. Con el tiempo…

***

Aquel [*Retrato del caballero*] *[d]esconocido* del Greco, aquella emperatriz con cara de paje… Aquel autorretrato de Van Dyck con el noble de aspecto plebeyo… *La Gioconda*. Quisiera ver la galería de autorretratos de los Uffici [sic] en Florencia.

***

Ha venido Esteve[30] y nos trae la noticia de que han muerto Pablo Iglesias y Maura.

***

Navidad. Hemos encontrado a Prieto en Boulant y nos hemos reunido.

***

Conocemos ya a Hélène y a Titania. Hemos visto hoy *El sueño de una noche de verano*. ¡Qué extraño! En París a fines de diciembre y ni pizca de frío.

***

Enero 1926

Nos hemos cambiado al Sorbonne Hotel rue Mr. Prince[31]. 400 francos mensuales por un cuarto espacioso y bien amueblado y confortable, pero muy caro.

***

Febrero

***

Hemos ido al Templo Protestante, en cuya fachada está la gallarda estatua de Coligny. Oímos un sermón tan farsante y tan malo como el de cualquier cura español.

Exposición de Castro Gil con gran éxito. De allí hemos ido a La Magdalena, templo des […]. Visto y oído en la Opera *La flûte enchantée* ¡Valiente astrakanada! Y no he visto mantones de Manila llevados de modo más *esgalichao*s que en este público francés; cualquier camisera o tendera española les da cien vueltas ¡Viva España!

30. La alusión es probablemente a Francisco Esteve Botey (San Martín de Provensals, Barcelona, 1884-Madrid, 1955), pintor y grabador, profesor de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado di Madrid, pensionado por la JAE entre 1923 y 1925 (JAE, 1925: 41-42 y JAE, 1927: 35-41).

31. En esa misma calle se alojaba Victorina Durán en sus estancias en París a mediados de los años veinte. Véase Durán (2018: 215-216).

***

Marzo

***

Hemos visto el Carnaval aquí en el bulevar Saint Michel y pasar las reinas de la Mi-Carême, muchas muy guapas y preciosamente peinadas, enviando besos al público con mucha coquetería, con sus guantes blancos desde sus landós ornados con lazos de tul. Cocheros obesos e incorrectos. Pero en fin. No llovía. Un día gris y fresco.

***

En el Gymnase, en un palco donde nos han convidado. *La* [sic] *cousine de Varsovie*, muy chistoso y las actrices muy elegantes. Me he divertido.

Anoche, 14 de marzo, nuestro santo[32], fuimos al Eduardo VII y vimos en *Mozart* a Sacha Guitry, el famoso autor y actor. Quedamos encantadas.

***

Hoy 15, tercer aniversario de la «Marquesa de las cartas», como llama de Baquero a madame de Sévigné[33].

***

Paseado por el Parque de Monceau, triste aún, aunque empiezan a verdear los árboles negros. En la Sorbona, estoy entre un condiscípulo ateniense y una condiscípula rusa.

***

Nos hemos cansado de Boulant y vamos a Duval[34], aunque es algo más caro. A una mesa próxima va muy asidua una pareja exótica; un rubio alto inglés con una menudita japonesa. Esto es Babel.

***

Abril

***

Días deliciosos. El Luxemburgo está verde y pomposamente […].

32. Alude a su madre y a ella. A la presencia de Matilde Fernández se debe, además, el uso frecuente de la primera persona plural.
33. A Marie de Rabutin-Chantal, marquesa de Sevigné, Ras dedicó también un reportaje en *Heraldo de Madrid* (19-4-1930, pp. 8-9), recordando el apodo que le dio el periodista Eduardo Gómez de Baquero, más conocido como Andrenio.
34. Restaurante muy conocido. Véase Baedeker (1914: 15). María Martínez Sierra en sus memorias recuerda que «estábamos comiendo en un Duval, en lo alto del bulevar Bonne Nouvelle. Pronto adquirimos la costumbre de cambiar el Duval, por la *crémerie*, en la cual por el mismo precio –un franco y cincuenta– podíamos saborear un par de huevos frescos al plato sobre una loncha de jamón, y un gran tazón de café *à la crème* o una botella de leche, amén de todo el pan que se nos antojara» (2000: 251).

Hemos visto en el teatro esotérico L'Etoile d'Orient el *Prometeo* de Esquilo, arreglado por Péladan[35]. Se evita el pegote. Prometeo aparece desnudo encadenado en las rocas del Cáucaso después de haber robado el fuego a los dioses para los pobres efímeros… Estos espectáculos se ven en París.
***
¡15 días lloviendo! Nos vamos a convertir en ranas saltarinas.
***
Mayo
1.° de Mayo. Día tibio. Al Luxemburgo. En tal día como hoy murió Musset; buena estación para la muerte de un poeta. Las jóvenes parisienses llevan un ramo de muguete, blanco, entre sus largas hojas verdes, prendido en el pecho. Cerezas en los sombreritos de pajas. El sol agujerea las ligeras sombras azules del follaje sobre la arena. Las palomas se posan sobre las cabezas de las estatuas.
***
15. Empezó el mes bien, pero está helando. Tarjeta del embajador Sr. Quiñones de León para ir a la Embajada el 17 por ser el cumpleaños del rey.
***
17. Hemos ido a la Embajada. Alegraba ver flotar la bandera española tan viva y alegre, bajo el pálido cielo de París. En la Embajada, en el salón de los tapices de Goya cuyos cartones están en el Museo del Prado, había orquesta de guitarras y bandurrias. Cesto enorme de flores rojas y amarillas, como la bandera. Hemos dado una vuelta por el jardín; es cuadrado, no muy extenso, pero uno de los más preciosos que he visto en mi vida. Había, entre la gran muchedumbre de invitados, dos curas con su severa sotana española.
Hemos ido a los Ballets Russes de Diaghilev; son futuristas, con decoraciones de Picasso, horrendas. Pero me ha gustado mucho *Pulcinella* y algunas escenas de los modernistas *Romeo y Julieta*.
***
Junio
Sigue el frío. Todo el mundo lleva subidos los cuellos de los abrigos y solo se conoce la primavera en las pomposas frondosidades de los grandes árboles que flanquean el Sena y los bulevares. Y en que nos ponen claveles en la mesa

35. Se refiere al teatro del Ordre de l'Etoile d'Orient, asociación teosófica. No sorprende que allí pusieran en escena el *Prometeo* de Joséphin Péladan, obra destacada del excéntrico fundador de la orden estético-religiosa de la Rose-Croix, que sirvió de inspiración para numerosos artistas simbolistas.

de Duval. Los viernes vamos a comer la *bouillabaisse* marsellesa a casa de Larivière[36]. Hay valientes que comen en la terraza, tiritando.
***
Hemos visto *Le marchant de Venice* en el Odeón. Gémier hace un Shylock maravilloso. El teatro estaba de bote en bote. Se ha terminado la guerra de Marruecos.
Las parisienses, hoy 15 de junio, siguen luciendo sus mejores pieles, propias y ajenas. Hiela casi. Los francos bajan como el termómetro.
***
Julio
No hace calor. En Luxemburgo huele a madreselvas y a rosas.
***
Después de haber visto la Revue de l'Odeón y la indigencia espiritual del Moulin Rouge conviene ir a ver morir de desesperación a Fedra en la Comedia Francesa y revivir Mignon en su palacio italiano, en la Opera Cómica… y ver correr las fuentes en Saint-Cloud.
Pero el *Kennst du das Land* está muy mal traducido.
***
Tengo los contratos de la Casa Ed. Labor para mi libro *Las grandes revelaciones de la escritura*[37].
[***]
Octubre. En la Comedie *Ruy Blas*.
[***]
Noviembre
Hemos visto *Félix* de Bernstein en el Gymnase y *Deburau*, comedia en cuatro actos y un prólogo de Sacha Guitry en Sarah Bernhardt.

Conclusiones

La recuperación de los diarios que Matilde Ras escribió en París entre 1923 y 1926 completa el retrato de la escritora tarraconense trazado por los estudios más recientes, evidenciando su faceta culta, curiosa y cosmopolita, con intereses variados como la grafología, el arte y las ciencias ocultas. Frente a la escasez de documentos parecidos, los diarios son, además, una muestra relevante de cómo la mujer escritora se coloca en el paisaje urbano, en calidad de observador

36. Establecimiento situado en una esquina de la calle Monsieur-le-Prince. Insúa lo cita como uno de los mejores restaurantes donde comer ese plato. Allí lo invitó, según refiere, Julio Camba (Insúa, 2003: 254).
37. El libro saldrá en 1929 con el título de *Grafología. Las grandes revelaciones de la escritura*.

y constructor de un relato propio, equivalente femenino del *flâneur*. En su mirada se vislumbran las contradicciones entre el deseo de independencia y ciertos residuos de conservadurismo o reticencia moral. Aunque ya la condesa Pardo Bazán andaba libremente por París – «[s]egura de ser respetada, porque aquel es un país culto, y bastante conocedora de la topografía física y moral de los barrios parisienses para no exponerme con frecuencia a ser robada o asesinada miserablemente en algún rincón de la inmensa capital, la he recorrido sin perdonar callejuela ni olvidar Museo o teatro (1899: 37-38)», escribe–, las andanzas de Ras, burguesa y de modestos recursos, atestiguan un paso adelante en el proceso de emancipación y progresiva ocupación de espacios geográficos, urbanos y sociales hasta entonces solo masculinos. En este sentido, los diarios y la experiencia que recogen son el fruto de la renovación pedagógica y científica llevada a cabo en el marco institucionista por la Junta para Ampliación de Estudios, cuya política de becas permitió que una joven modesta pero prometedora como Ras pudiese profundizar sus estudios en Francia. Tras su lectura, queda patente la existencia de redes de amistad entre artistas e intelectuales españoles en el extranjero, muchos de ellos ligados a la Escuela Especial de Pintura y Escultura y Grabado de Madrid, aspecto que merece ser abordado en estudios futuros.

Desde el punto de vista literario, los textos representan una muestra primeriza y significativa del interés de Ras hacia el proteico universo de la escritura diarística, que desemboca en la publicación, en 1946, del *Diario* portugués, coincidiendo con un contexto en el que el género empieza a ser más reconocido y cultivado. Asimismo, el estudio comparado del texto editado y de la novela *El pensionado de Santa Casilda*, recién aparecida, arroja luz sobre el proceso de composición de esta última, elemento nada secundario consideradas las incógnitas que aún rodean su escritura y el pacto literario y amoroso entre Elena Fortún y Matilde Ras del que surgió.

Bibliografía citada

AGUILERA, E. (1948), *Castro Gil. Su vida, su obra, su arte,* Madrid, Aguilar.

ANÓNIMO (1881A), «Enseñanza de francés y español», *El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera*, 15 de abril, p. 12.

ANÓNIMO (1881B), «Enseñanza de francés y español»», *El Ateneo Tarraconense de la Clase Obrera*, 15 de junio, p. 12.

AZORÍN (1966), *París*, Madrid, Biblioteca Nueva.

AZORÍN (2006), *El enfermo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

BAEDEKER, K. (1914), *Paris et ses environs. Manuel du voyageur*, Leipzig, Karl Baedeker.

BAROJA, P. (1949), *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX*, en *Obras completas*, Vol. XII, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 657-801.

BENSTOCK, S. (1993), *Mujeres de la rive gauche. París 1900-1940*, Barcelona, Lumen.

CABALLÉ, A. (2015), *Pasé la mañana escribiendo. Poéticas del diarismo español*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

CARABIAS, J. (1931), «La pintora Maruja Mallo marcha a París», *Estampa*, 14 de noviembre, p. 43.

CHACEL, R. y A. M. Moix (1998), *De mar a mar: epistolario Rosa Chacel-Ana María Moix*, Barcelona, Península.

DURÁN, V. (2018), *Sucedió. Mi vida*. Vol. I, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

ENA BORDONADA, A. (2021), «La invención de la mujer moderna en la Edad de Plata», *Feminismo/s*, 37, pp. 25-52. https://doi.org/10.14198/fem.2021.37.02

ESTEBAN, J. (ed.) (2022), *Escritores españoles en París*, Madrid, Reino de Cordelia.

FORTÚN, E. y M. Ras (2022), *El pensionado de Santa Casilda*, ed. M. J. Fraga, Intr. N. Capdevila-Argüelles, Sevilla, Renacimiento.

FRAGA, M. J. (2013), «Ante la escritura. Un retrato de la polígrafa Matilde Ras», *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, 105, pp. 46-56.

FRAGA, M. J. (2016a), «Matilde Ras (1881-1969): la trasmisión familiar del oficio de traducir», en D. Romero López (ed.), *Retratos de traductoras en la Edad de Plata*, Madrid, Escolar y Mayo, pp. 125-143.

FRAGA, M. J., (2016b), «El auge de las pseudociencias: la introducción de la grafología en España», en M. del M. Mañas Martínez y B. Regueiro Salgado (eds.), *Miradas de progreso: reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid, Ediciones del Orto, pp. 175-195.

FRAGA, M. J. y N. Capdevila-Argüelles (eds.) (2015), Elena Fortún y Matilde Ras, *El camino es nuestro*, Madrid, Fundación Banco Santander-Colección Obra Fundamental.

FRAGA, M. J. y J. M. Ribera Llopis (2020), «Cartas de Matilde Ras a Caterina Albert i Paradís (Víctor Català)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 837, pp. 90-113.

GÓMEZ BLESA, M. (2019), *Modernas y vanguardistas. Las mujeres-faro de la Edad de Plata*, Madrid, Huso.

INSÚA, A. (2003), *Memorias* [antología], ed. S. Fortuño Llorens, Madrid, Fundación Santander Central Hispano.

Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1925), *Memoria correspondiente a los cursos 1922-1923 y 1923-1924*, Madrid, JAE.

Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1927), *Memoria correspondiente a los cursos 1924-1925 y 1925-1926*, Madrid, JAE.

KIRKPATRICK S. (2003), *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra.

LOMBA SERRANO, C. (2019), *Bajo el eclipse: pintoras en España 1880-1939*, Madrid, CSIC.

LUQUE AMO, A. (2020), *El diario literario: poética e historia*, Berlin, Peter Lang.

MADRENAS TINOCO, D., M. A. Navas Sánchez-Élez y J. Ribera Llopis (2007-2008), «Dos escritoras del Novecientos: Matilde Ras y Rosa M. Arquimbau», *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca*, 13, pp. 111-129.

MARTÍNEZ SIERRA, M. (2000), *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Valencia, Pre-Textos.

MAURICE, J. y M. C. Zimmermann (eds.) (1998), *París y el mundo ibérico e iberoamericano*: *actas del XXVIII Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses*, Paris, Université Paris-Nanterre.

MORENO-LAGO, E. (2021), «Indicios y espacios literarios para la reconstrucción del círculo sáfico madrileño en las obras de Elena Fortún, Rosa Chacel y Victorina Durán», *Feminismo/s*, 37, pp. 211-236. https://doi.org/10.14198/fem.2021.37.09

PARDO BAZÁN, E. (1899), *Al pie de la Torre Eiffel*, Madrid, Estab. Tip. de Idamor Moreno.

PELLAT, S. E. (1919), [Carta al director], *Le Rappel*, 20 de abril, p. 2.

PÉREZ ROJAS, F. J. (2007), «La exposición de artes decorativas de París de 1925», en M. I. Álvaro Zamora (coord.), *Las exposiciones internacionales: arte y progreso*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 41-83.

RAS, M. (1923), *París, 1923*, Madrid, Archivo particular de la familia Ras.

RAS, M. (1925-1926), *París, 1925-1926. Diario,* Madrid, Archivo particular de la familia Ras.

RAS, M. (1942), *Charito y sus hermanas*, Madrid, Aguilar.

RAS, M. (¿1946?), «9 sept. [¿1946?]», Madrid, Archivo particular de la familia Ras.

RAS, M. (1955-1956), *El intermezzo (Diario) de Roma. 1955-1956*, Madrid, Archivo particular de la familia Ras.

RAS, M. (2018) [1946], *Diario*, ed. M. J. Fraga, Sevilla, Renacimiento.

ROMERO TOBAR, L. (1997), «Españoles en París. Contactos de románticos españoles y escritores franceses contemporáneos», en J. R. Aymes y J. Fernández Sebastián (eds.), *L'image de la France en Espagne (1808-1850)*, Paris, Presse Sorbonne Nouvelle, pp. 215-226.

RUSSO, A. (2016), *Catálogo y estudio de la revista «Horizonte». Arte, literatura y actualidades 1938-1942*, Sevilla, Renacimiento.

RUSSO, A. (2019), «*Teatro de mujeres* en la Edad de Plata: dos piezas de Matilde Ras», *Orillas. Rivista d'Ispanistica*, 8, pp. 313-333.

RUSSO, A. (2022), «Matilde Ras en la prensa de la Edad de Plata: reportajes en *Heraldo de Madrid* (1927-1931)», *Anales de Literatura Española*, 37, pp. 143-165. https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.07

SÁNCHEZ RON, J. M. *et al.* (ed.) (2007), *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 1907-1939*, Madrid, Residencia de Estudiantes.

TEJERO, Delhy, *Narraciones ilustradas/Ilustraciones narradas*, ed. de Dolores Romero López, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2020.